

Francisco Santana

Hombres de 1842



En la época en que Santiago continuaba con todo el sello de los años coloniales. La iluminación era la misma de 30 años atrás. Cada dueño de casa debía encender un farol de vela de sebo que, ordinariamente duraba hasta las diez o las once de la noche. Después, reinaba la obscuridad. Santiago hasta entonces, no había sido favorecida por el progreso del país. En esta época, es digno de recordar, no había aparecido en la capital ningún diario. Sólo en Valparaíso se había fundado «El Mercurio», en 1827, y la Gaceta del Comercio, en 1842, además dos revistas o periódicos: El Museo de ambas Américas, y la Revista de Valparaíso, las dos de 1842.

Santiago vino a tener su primer diario, El Progreso, en 1842, que alcanzó a contar 9 años, y El Semanario de Santiago, aparecido en la misma fecha, que tenía un carácter especialmente literario.

El desarrollo cultural de la época hasta 1842, era deficiente. La circulación de los libros muy atrasada. El gusto de la lectura vino a manifestarse a raíz de la fundación de la Sociedad Literaria, 1842, sin embargo, los libros continuaban vendiéndose en los almacenes, como los demás artículos de consumo, o se rifaban al menudeo por boletos de suerte.

Los ciudadanos durante esta época, sentían frescos los sucesos ocurridos por la dictadura de Portales, con su rígida autori-

dad y despotismo. Ahora, desde el primer quinquenio del General Bulnes, que pasó a ser el ídolo del país, se entraba a una nueva vida de tranquilidad y de esperanza. Y una nueva era, principiaba para Chile.

Se crea en 1842, la Universidad de Chile, la Escuela Normal de Preceptores, la Escuela de Agricultura, la de Artes y Oficios, la de Bellas Artes, etc. El progreso comienza desde 1842. Llegan sabios, maestros, poetas pintores etc.; Lozier, Domeyko, Lavaisse, Cicarelli, Dejardin, Phillippi, Ruggendas, Monvoisin, y otros. Llegan también emigrados argentinos, colombianos, uruguayos, etc.

Al calor de la vida apacible, y del progreso nacional, el espíritu buscó otros horizontes. Y entre conversaciones sobre empresas industriales, o sobre colonización, surgen los diarios, revistas, se fundan sociedades literarias. El desarrollo político se engrandece, la enseñanza se amplía. Los poetas, estadistas, e historiadores inician sus tareas en 1842. He aquí, algunos hombres, con sus rasgos esenciales, itinerario de sus vidas, maestros y discípulos, que figuran y continuarán, en la historia de Chile.

ALBERDI

Trajo, Juan Bautista Alberdi, a nuestro país, experiencias recogidas a través de sus viajes, por América y Europa. Colabora en diferentes diarios, y publica algunas obras a su paso. En su propio país, Argentina, da a luz numerosos libros y funda varias revistas.

Apenas llegado a Chile, participa poderosamente en la caldeada atmósfera de las polémicas de la generación del 42. En Valparaíso obtiene su diploma de abogado, pero se entrega al periodismo. Enemistado con Sarmiento, publica en contra de éste, sus famosas «Cartas quillotanas». Da a la luz una «Biografía del General Bulnes», numerosos panfletos, y libros valiosos,

relacionados con la vida de nuestro país. «De la Magistratura y sus Atribuciones en Chile», «Legislación de la prensa en Chile», «Manual de Ejecuciones y Quiebras», etc.

Habiendo tomado parte en las polémicas, entre chilenos y argentinos, y en su calidad de periodista avanzado, y de publicista meritorio, su permanencia en Chile fué fructífera, tanto para nuestro periodismo como educación y literatura.

Alberdi ha sido uno de los pensadores más eminentes de América. Por su talento y larga carrera intelectual formó parte como miembro correspondiente de varias Sociedades y Academias americanas y europeas.

ASTABURUAGA

Francisco Solano Astaburuaga, desde niño demostró ser de un espíritu vivo y alegre. Discípulo de Lastarria. Mantuvo con él una larga y estrecha amistad. Siendo joven cultivó la literatura, como la mayoría de sus compañeros. Jacinto Chacón, cuenta en una carta, que por 1838, se reunían varios de su edad, de donde salió un periódico «político-literario», que se repartía manuscrito. Entre ellos estaba Francisco Solano. Además, nos dice de él, que fué uno de los fundadores más entusiastas de la Sociedad Literaria. Astaburuaga, durante su período juvenil, escribió y tradujo numerosas poesías, también una tragedia «Leocato o la muerte de P. de Valdivia», y un drama «Lucía». En El Progreso, publicó varias composiciones en verso, entre ellas: «Las dos palmas», y «El Minero». En El Crepúsculo, «La Flor del Carmelo», y «A la memoria de don Miguel Barazorte»; además, dos trabajos en prosa. De esta manera Astaburuaga pasó a tomar parte entre los escritores de 1842. Más tarde, continuó escribiendo poemas y artículos en diferentes diarios y revistas.

Desde 1842, en que se le nombra Oficial de Partes del Ministerio del Interior, inicia Astaburuaga su carrera administra-

tiva. Ocupa varios cargos diplomáticos y políticos: Secretario de Legación en Estados Unidos, Diputado en 1852, y en 1855. Intendente de Coquimbo, Director General de Correos, Diputado en 1858, Encargado de Negocios en Perú, en Wáshington, en México.

Vuelto a Chile, 1881, es Director de la Oficina de Estadística, Senador en 1888, y en 1891.

Publicó numerosos libros de interés nacional; Diccionario geográfico de Chile, Curso elemental de agricultura, etc. Cientos de artículos y poesías, en diarios y revistas.

Francisco Solano Astaburuaga fué un ciudadano distinguido, hombre ejemplar, tanto por su civismo como por su probidad pública.

ANDRES BELLO

Don Andrés Bello es considerado, con justicia, como el maestro y sabio más eminente, que ha producido América Española en el siglo XIX. Autodidacta. En su juventud fué maestro de Bolívar. Enviado a Londres en misión Diplomática, permanece 18 años. Estudia con apasionamiento. Adquiere una cultura sobresaliente.

Don Andrés Bello, antes de llegar a Chile, sirve a nuestra patria como Secretario de Legación en Londres, 1822. Contratado por el Gobierno de Pinto, se establece en Chile, 1829, hasta su muerte, 1865.

Bello comienza su labor pedagógica dando clases en su propia casa. Siendo un hombre de talento superior es llamado a servir algunos cargos administrativos, los que desempeña con brillo, especialmente el de Oficial Mayor del Mnisterio de Relaciones Exteriores, y el de Director de El Araucano, órgano oficial del Gobierno. Le cupo ser también el primer Rector de la Universidad de Chile, donde realizó una enorme labor, reconocida por todos los chilenos.

La influencia del maestro y del escritor en la juventud es notoria. Tuvo como alumnos a J. V. Lastarria, S. Sanfuentes, M. A. Tocornal, Fco. Bilbao, M. A. Matta, etc. todos ellos llegaron a ser grandes figuras, ya como políticos, estadistas o escritores. Es Bello, el que formó una generación de grandes valores para nuestra historia. Consejos disciplinarios, generosidad, ilustración tenían los jóvenes en el maestro. Toda su obra, como escritor, jurista y pedagogo, se distingue por la moderación, profundidad e independencia. América no ha tenido otro humanista más insigne ni un educador intelectual como él.

Ocupa Bello como jurista un lugar honroso en América, por su redacción del Código Civil Chileno, verdadero monumento de sabiduría legislativa. Sus obras de Derecho Civil, o de Derecho Internacional han servido a varias generaciones chilenas y sudamericanas.

En cuanto a su labor periodística, fué intensa. Sus artículos consolidan la reputación de su amplia cultura. Entre ellos: «La Araucana de Ercilla», «Modo de escribir y estudiar la historia», «Juicio crítico de los principales poetas españoles de la última era»; además sus numerosos ensayos filosóficos, lingüísticos y sus críticas sobre teatro que son de sumo interés. Como poeta, sus composiciones son perfectas, de buen gusto, discretas y elegantes para ese período de clasicismo americano: Canto elegíaco al incendio de la Compañía, La agricultura de la zona tórrida, etc. Sus imitaciones: Egloga, de Virgilio, La oración por todos, de V. Hugo, etc. Bello, en sus artículos generalmente exhortaba a la juventud chilena, para que se dedicasen a los estudios literarios, y daba él ejemplo con sus publicaciones poéticas.

Como filólogo fué un revolucionario, por las innovaciones que llevó a cabo en su «Gramática Castellana», «Análisis ideológica de los tiempos de la conjugación castellana», «Lecciones de ortología», etc. Por todas estas obras se le ha tributado debida justicia.

El prestigio que ha adquirido Chile como un país de historiadores, se debe sin duda, a don Andrés Bello. El Maestro y Sabio Rector de la Universidad de Chile, fué el que impulsó esta clase de estudios. Por acuerdo de la Universidad se impuso a los miembros presentar una Memoria sobre historia nacional cada año. La primera fué presentada por don J. V. Lastarria. Luego siguieron otras que han servido para conocer períodos históricos de nuestra patria.

Veamos ahora, su sabia posición de crítico ante las polémicas literarias de 1842, relacionadas con el romanticismo: «Yo no abogaré jamás por el purismo exagerado que condena todo lo bueno en materia de idioma. Creo que hay un arte fundado en las relaciones impalpables, etéreas, de la belleza ideal; relaciones delicadas pero accesibles a la mirada de lince del genio completamente preparado; creo que hay un arte que guía la imaginación en sus más fogosos transportes; creo que sin arte la fantasía en vez de encarnar en sus obras el tipo de lo bello, aborta esfinges, creaciones enigmáticas, y monstruosas. Esa es mi fe literaria. Libertad en todo, pero no veo libertad, sino embriaguez licenciosa en las orgías de la imaginación». Su posición era ecléctica. Tomaba del clasicismo todo aquello que tuviera de permanente, dentro del lenguaje, y de la escuela romántica, la libertad, para dar libre expresión al pensamiento y a la fantasía.

CARLOS BELLO

Desde joven manifestó una inteligencia precoz. Era de porte distinguido, elegante y sociable. Por su brillo señorial en los salones era considerado el Brummel criollo. Melancólico, de apariencia novelesca.

Desempeñó el cargo de Oficial Auxiliar del Ministerio de Relaciones Exteriores, 1836, y más tarde el de Secretario de la

Gobernación de Valparaíso, al que renunció para irse a Atacama, donde conquistó gran fortuna como industrial.

Desde Copiapó, trajo su drama original «Los Amores del Poeta», el que fué dado a conocer primero, a un grupo de sus amigos. El drama se estrenó el 28 de agosto de 1842, con gran éxito. García del Río, escribió un artículo con amor y delicadeza, tributándole sentidos elogios.

Carlos Bello escribió algunas poesías. Tanto en ellas como en su drama, se encuentran las emociones de su vida de soñador y de mundo. En 1843, publicó una novela que fué muy bien recibida: «El loco». Más tarde una biografía de Agustín Vial Santelices. Sin embargo, dejó las letras para convertirse en viajero. Recorre Francia, Italia y España. Estando ausente fué elegido diputado por La Serena, en 1849. Tres años más tarde como Encargado de Negocios de la República en Ecuador, alcanzó gestiones diplomáticas con gran éxito. Por enfermedad regresa a Chile. Reside algún tiempo en Quillota. Luego en casa de su padre, rodeado del amor familiar, entre cuadros artísticos, bellas estatuas, colecciones primorosas de libros, muere en 1854.

Dejó un recuerdo amable y fino: su participación destacada en la iniciación del teatro y la poesía chilenos.

FRANCISCO BELLO

Uno de los fundadores de la Sociedad Literaria, y principal colaborador de El Semanario de Santiago. Con él se contó para propagar el buen gusto literario, y en especial, para que diera a conocer la literatura inglesa, que conocía bastante. Su educación era clásica, eminentemente británica. Serio, modesto. Siempre su conversación era en voz baja. Tenía una memoria privilegiada. No alcanzó a dar los frutos de su madurez. Sólo vivió 28 años.

A los 18 hacía clases de latín en el Instituto Nacional. Compuso con propósitos educacionales, una «Gramática Latina»,

que fué elogiada como la mejor, hasta la fecha de su publicación 1838. Después se hicieron varias ediciones. Publicó también «Prosodia y Métrica Latinas».

Se recibió de abogado en 1839. Desempeñó el cargo de Secretario de la Cámara de Senadores, y fué Miembro de la Facultad de Humanidades, como también de la de Leyes y Ciencias Políticas de la Universidad de Chile.

Como colaborador de «El Museo de ambas Américas», y de «El Semanario de Santiago», dejó algunos trabajos de valor: «Análisis de los métodos de lectura usados en Chile», algunas poesías que denotan una delicada sensibilidad. Romántico. Dejó en sus versos el alma ensombrecida por la muerte que se le acercaba. «Tristeza».

Gratos días que volásteis
con lo mejor de la vida,
¿por qué tanto apresurásteis
vuestra temprana partida?

Cuántas el hombre saca de la cuna
las mira disiparse una a una
al soplo de la edad,
y con cada ilusión que desvanece,
más tétrica a sus ojos aparece
la fría realidad.

Y de cuando el morir llegue el momento,
¡pueda exhalar el postrimer aliento,
y hallar algún solaz,
viendo en mi ardiente fe desde esta vida
que un plácido señuelo me convida
al reino de la paz».

JUAN BELLO

De los tres hermanos es el de vida más interesante. Tuvo una actitud revolucionaria ante su época, por ser un defensor apasionado de la libertad. Tuvo participación descollante en la política chilena. Orador de palabra impetuosa, dialéctica singular, y estilo elegante.

Colaboró en *El Semanario*, en *El Crepúsculo*, y otras revistas posteriores. Fué otro de los fundadores de la Sociedad Literaria del 42, y uno de los premiados en el Certamen abierto por dicha Sociedad.

Tuvo pasión por la enseñanza. Hizo clases de Literatura Latina, de Filosofía, de Literatura e Historia Moderna. Pero la política lo atrajo, y es donde sobresale con más éxito. De fuerte personalidad. Hombre de imaginación y espíritu generoso. Dentro de su carrera política es la justicia lo que persigue. Siendo diputado por Laja, pronuncia fogosos discursos porque se declarasen disueltos los Mayorazgos. Era un político de oposición, un revolucionario que conquistó abundantes aplausos en la tribuna. Por uno de sus discursos políticos, fué perseguido, y luego confinado a Copiapó, por las autoridades. Más tarde fué desterrado a Lima, destituyéndosele de su cargo de Oficial Primero de la Oficina de Estadística, y de su cátedra del Instituto Nacional.

Pasados algunos años, volvió a la patria, dedicándose a su profesión de abogado. Se le nombró Miembro de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad.

Por enfermedad determinó trasladarse a Europa. Se estableció en París, y ocupó un puesto en la Legación Chilena. En 1860 se le nombró Encargado de Negocios en Estados Unidos, lugar donde murió a poco de haber llegado.

Su labor literaria no es escasa, a pesar de los cargos que tuvo que desempeñar. En *El Semanario*, y en *El Progreso*, versos y folletines teatrales. En *El Crepúsculo*, *Elena* y *Eduardo*, leyenda

en verso; en *Revista de Santiago*: *Rápido bosquejo de un paralelo entre O'Higgins y Carrera, Instrucción primaria*», etc. Algunas traducciones: *Lorenzino o la libertad de Florencia*, de Hugo; *El alquimista*, de Dumas; *Historia Moderna* de Michelet, *Economía Política*, de Seneuil, etc. Escribió tres biografías. Bernardo O'Higgins, Manuel Balmaceda, Pedro de Valdivia: Y entre otras cosas, citaremos su narración en verso: «*La espada de Felipe el atrevido*».

BILBAO

A Francisco Bilbao se le considera filósofo y escritor revolucionario.

Siendo niño acompañó a su padre en los dolores del destierro. En 1839 inicia sus estudios en el Instituto Nacional. Lee a Homero, Dante, Béranger, Byron. Los primeros escritos lo revelan un artista delicado, tanto por el pensamiento como por el estilo. En 1842, es un asiduo concurrente a la Sociedad Literaria, lee varios trabajos en ella, por ejemplo: «*Relación de la psicología con la soberanía del pueblo*». En el Certamen abierto por la Sociedad, obtiene un premio. Se dedica con pasión al estudio de la Historia, y de la Filosofía. Se dió a conocer como un analista sutil y profundo. En 1843 traduce «*La Esclavitud Moderna*», de Lamennais, para el pueblo chileno, en favor de su libertad social. Lee a Michelet, Renan, Quinet. El espíritu de Bilbao se vigoriza. En junio de 1844 publica en *El Crepúsculo*, «*Sociabilidad Chilena*», produciendo una enorme agitación en la vida santiaguina. El escrito fué condenado por blasfemia, sedición e inmoralidad. Bilbao debía pagar una gruesa suma de dinero, o sufrir la pena de 6 meses de prisión. El público numeroso que había asistido a ver el fallo pagó la suma. Bilbao fué sacado en andas entre vítores y aplausos. Era un triunfo indiscutible, colmándolo de popularidad. La publicación fué quemada, y El

Crepúsculo, clausurado. Desde entonces Bilbao fué un ídolo del pueblo chileno.

En su afán por el estudio parte a Europa en 1844. En Francia tiene amistad con Michelet, y con Quinet, filósofos y catedráticos franceses. Existía entre ellos una relación espiritual: Amor sincero por la humanidad. Bilbao, poseído por la avidez intelectual estudia materias de diversa índole. Visita otras ciudades europeas. Vuelve a Chile en 1850. A fines de este año, funda la «Sociedad de la Igualdad»; para servir al proletariado en lo político, y social. Verdadera escuela de Derecho y de Cultura para el pueblo. Tuvo el concurso de algunos diarios. En la misma fecha publicó «Boletines del Espíritu», el Arzobispado y la prensa católica lo combatieron encarnizadamente. La Sociedad de la Igualdad, fué atacada con el propósito de ultimarla. Hubo víctima y sangre. Se forman otras sociedades dependientes de la Igualdad. Se conspira contra el Gobierno. Nace el golpe revolucionario de 1851. Bilbao huye a Lima, milagrosamente. Publica Mensajes del Proscrito. Va a Ecuador, siempre con sus ideales de regeneración social. Vuelve al Perú, y luego se va a Europa, en 1854. Llega a Londres. Visita París. Quinet, desterrado; Lamennais, muerto. Desolación. Escribe y publica «El Dualismo de la Civilización Moderna», 1856. Va a Bélgica en busca de su amigo Quinet. Vuelve a París. En 1857 regresa a Buenos Aires, para reunirse con su madre. Escribe en Revistas y Diarios. Conquista triunfos populares. Encontrándose en Río de la Plata, salva a una mujer que cae a un río; en sus esfuerzos, se daña interiormente, muriendo el 28 de agosto de 1862, La prensa de América y de Europa le rindió sus homenajes.

Este es el itinerario de Francisco Bilbao, que por su ideal de regeneración de la sociedad, se le simboliza con el nombre «El Apóstol del Pueblo».

CHACON

Jacinto Chacón es otro de los fundadores de la Sociedad Literaria. En una de sus sesiones leyó, «Canto a O'Higgins». Repetidas veces insertó poemas en El Semanario, luego en El Crepúsculo: El pobre y el rico, Brindis a la patria, La primavera, y traducciones de Lamartine, Hugo y Metestasio. Colaboró más tarde en La Revista de Santiago, El Mercurio de Valparaíso, y otras revistas. Dentro de sus estudios jurídicos sobresalen, sus dos extensos volúmenes: «Exposición razonada y estudio comparado del Código Civil Chileno». Algunos años después, se distingue por sus numerosos opúsculos. La Iglesia y el Estado La Quinta Normal de Agricultura, Estudios de la Ley de Elecciones, etcétera.

Fué diputado. Su palabra era correcta, patriótica, elevada.

Sostuvo una polémica con don Andrés Bello, sobre la manera de escribir la historia, a raíz de la publicación de «Bosquejo histórico de la Constitución», de Lastarria. Demostró poseer una cultura jurídica vigorosa.

Chacón, como poeta destacado de su época ha sido estudiado en el Tomo I, de la Biblioteca de Escritores de Chile, de él nos dice su autor; Chacón, fué fiel a las letras, y más todavía a las musas. Conquistó una reputación sólida de poeta. Facilidad espontánea, versificación elegante, sobria y correcta. Un ingenio felizmente dotado para el cultivo de la verdadera poesía.

ESPEJO

Periodista, orador. Juan N. Espejo nace en Talca. A los 16 años se enrola en el Ejército para combatir en el Perú. Un año después, estudia en el Instituto Nacional.

En 1842, forma parte de la Sociedad Literaria. Lee en una de sus reuniones un ensayo literario. Escribe para El Crepúsculo. En

1844 es Redactor de El Siglo, junto a su amigo Fco. de Paula Matta. Funda dos periódicos populares. Perseguido por su independencia de carácter, y acción revolucionaria, es encarcelado. Puesto en libertad, lucha nuevamente, como periodista y político, en las elecciones de 1846. Se le reduce otra vez a prisión. Puesto en libertad, un año después, toma la redacción de El Progreso. Escribe artículos llenos de seducción, y vehemencia doctrinaria. Idealista, lleno de impetuosidad reformadora. El año 49, junto a V. Pérez Rosales, va a California. Vuelve en 1854. Se dedica al periodismo. Es diputado en los años 64 y 70.

Juan N. Espejo, soldado en el Perú, político encarcelado, aventurero en California, periodista ingenioso, es un hombre que despierta simpatía y admiración.

FRIAS

Publicista y diplomático argentino. Tuvo Félix Frías, gran participación en los pronunciamientos de la opinión contra la dictadura de Rosas. Como emigrado llegó a Chile en 1842. Se dedicó al periodismo. Fué redactor de El Mercurio. Regresó después de algunos años a su patria, donde, junto a Fco. Bilbao, redactó un diario. Como periodista y escritor, Félix Frías, demostró vivaz talento y distinción literaria entre los intelectuales chilenos de la época.

Más tarde fué Ministro de su patria en Chile. Una vez vuelto a Buenos Aires, agitó la prensa y la opinión pública en contra de Chile, con motivo de la cuestión de límites con la República Argentina. Desde esa época fué considerado como un enemigo de nuestro país.

GARCIA DEL RIO

Colombiano. En España adquirió una gran cultura. Allí se relacionó con don José de San Martín. Estuvo en Inglaterra.

Pasó a la República Argentina donde sirvió de Secretario de Estado a San Martín. Más tarde colaboró en el Gobierno de Bolívar, de Santa Cruz, de Flores. En Chile puso su talento y su ilustración en El Mercurio de Valparaíso. Fundó El Museo de Ambas Américas, desde donde recibió como un acontecimiento el discurso de don J. V. Lastarria, a raíz de la fundación de la Sociedad Literaria. García del Río, después de estudiar la importancia que tienen esta clase de sociedades en el desarrollo intelectual, aplaude el espíritu chileno que a *la sombra de la paz se dedican al cultivo de las letras*. García del Río, fué uno de los impulsores más fuertes de la cultura en Chile.

García del Río, ha sido una de las figuras más interesantes y singulares del período de la revolución hispanoamericana. Por su talento preclaro, y su ingerencia en los acontecimientos de nuestro Continente, por los altos puestos que desempeñó, tanto en Chile, Perú, Colombia y Ecuador, ocupa García del Río, un lugar prominente entre los hombres ilustres de América.

Publicó una Biografía del general San Martín, y otra sobre Bolívar. Además «Meditaciones colombianas. En Londres con don Andrés Bello, fundó La biblioteca Americana, y El repertorio Americano. García del Río, tuvo dos decoraciones: de la Legión de Mérito de Chile, y la de la Orden del Sol del Perú. Sin embargo sus últimos años fueron tristes. Vivió en Copiapó en condiciones muy modestas. Murió en México a los 62 años.

GARCIA REYES

Político, estadista, orador y publicista fué Antonio García Reyes.

Amigo inseparable de M. A. Tocornal, y S. Sanfuentes, que por una casualidad de la naturaleza nacieron en el mismo año.

García Reyes, sin duda, formó parte de la Sociedad Literaria, o bien estimuló a los jóvenes que pertenecían a ella, porque es uno de los que subscriben el «Informe de la Comisión

encargada de calificar el mérito de las composiciones» presentadas al Certamen Literario de 1842. Y es indudable que también colaborara en El Semanario de Santiago, como lo hizo Sanfuentes, y otros jóvenes de su época.

García Reyes, participa más en otras actividades que como escritor. Desde 1843 a 1850, su nombre adquirió inmenso prestigio por la espontaneidad, elegancia, y agudeza extraordinaria de su oratoria. En el Parlamento era respetado, aun por sus adversarios políticos. Tal era su expansión emotiva, su nobleza y el brillo de su palabra.

En 1845 fué nombrado Miembro de la Universidad de Chile. Al año siguiente presentó su memoria histórica «La primera Escuadra Nacional», conquistando fama de escritor correcto. Al incorporarse en la Facultad de Leyes, hizo un estudio y biografía de «Fco. Bello», 1853. Con su firma, hay también una biografía de «José Ignacio Zenteno», en la Galería Nacional de Hombres Célebres por N. Desmadryl. Confeccionó Proyectos de Ley, entre ellos, uno sobre la Organización de la Instrucción Primaria, y otro sobre Procedimientos en el Juicio Civil ordinario. Junto a un discurso de M. A. Tocornal, publicó «Mayorazgos» en contestación a los dichos por Juan Bello en la Cámara.

García Reyes siendo Ministro de Hacienda, reorganizó la Casa de Moneda, fomentó la colonización en la Provincia de Valdivia, etc. En 1850 fué Fiscal Superior de la Corte Suprema de Justicia, en 1852 redactó el Código Penal, etc.

Le sorprendió la muerte en Lima, yendo como Diplomático a Estados Unidos. Sus restos fueron repatriados. Una de nuestras calles de Santiago lleva su nombre.

GOMEZ

Juan Carlos Gómez, figura entre los emigrados que llegaron a Chile buscando descanso. Poeta y periodista uruguayo. Valparaíso fué para él como su Montevideo. Contaba 25 años.

Desde sus comienzos periodísticos demostró sólida versación en materias de diferente índole. Razonado, elegante en la forma, era un escritor distinguido. En política opone enérgica resistencia a las medidas represivas de la libertad de prensa. Conquista honrosas victorias desde *El Mercurio*. Su prestigio de periodista democrático se confirma por su apostolado en la emancipación sudamericana. La libertad de prensa, de reunión, de comercio, de profesiones, de sufragio fueron sus temas periodísticos e intelectuales.

En cuanto a su acción en Chile, escribe: Ni gobierno, ni partidos me impusieron, pues en Chile obedecí a convicciones sinceras y nobles. Amaba la libertad para Chile, como la amaba para el Río de la Plata y para el Mundo Entero». Su paso por nuestra patria fué fecundo. Un homenaje popular que se le diera a su partida, señala el aprecio y la admiración que se le tenía. Fué un guía de la juventud, y un defensor del pueblo que le hospedaba.

GUTIERREZ

Juan María Gutiérrez, como la mayoría de sus compatriotas argentinos, fué un eminente publicista. Perseguido, y luego desterrado por Rosas. Viaja por varios países sudamericanos. Luego va a Europa, pasando por Italia, Suiza, España, etc. Vuelto a América, llega a Chile en 1844. En Atacama, publica un poema delicado «A las Copiapinas». Establecido en Valparaíso, es nombrado Director de la Escuela Naval. En 1845 da a la luz una recopilación del poeta uruguayo, Olmedo: *Obras Poéticas*, y un canto a la Independencia de Chile; en 1846 su famosa obra de selección lírica, «América Poética», luego vienen: *El Lector Americano* y *Elementos de Geometría*.

En Santiago, se hace cargo del diario *La Tribuna*, reimprime el poema nacional «Arauco Domado», del poeta colonial Pedro de Oña. Esta publicación le mereció el aplauso de todos los chi-

lenos. Gutiérrez dió a la luz otras obras, con lo que refuerza y estimula la afición a la literatura.

Gutiérrez vuelto a su patria, después de visitar Perú y Ecuador, es nombrado Rector de la Universidad de su país. Publica numerosas obras, y revistas conquistando un puesto de honor entre los escritores ilustres de América.

LASTARRIA

José Victorino Lastarria, ocupa un lugar distinguido entre nuestros escritores más sobresalientes. Hombre de gran cultura. Revolucionario de las ideas de su tiempo. Carácter independiente. Amor propio. Personalidad intelectual indiscutible. Es el primero que lleva la filosofía a la historia, provocando entusiasta polémica sobre el método de escribirla. Con él comienza la oratoria parlamentaria en Chile, y es el primero que mezcla la política a la literatura.

Nace en 1817. Tuvo por maestros a Mora y Bello. A los 20 años es Secretario de la Academia de Leyes, a los 22 abogado, y Catedrático de Legislación; a los 26 Oficial Mayor del Ministerio del Interior, a los 32 Diputado, durante 7 períodos, a los 45 Ministro de Hacienda. Después de esta edad, Lastarria continuó sirviendo en la Administración, repetidas veces: Plenipotenciario en varias Repúblicas Americanas, Ministro de la Corte de Apelaciones, y de la Corte Suprema, Senador de la República, Ministro de Estado, Decano de la Facultad de Leyes, etc. Estos cargos darán una idea, de su acción dentro de la política, y vida chilena.

Para nosotros, donde reside la importancia de Lastarria, es en su papel de escritor, e impulsador de las letras nacionales.

El 3 de mayo de 1842, pronuncia Lastarria, el Discurso de inauguración de la Sociedad Literaria. Es esta la fecha que marca el acontecimiento de la iniciación de nuestra verdadera literatura. Sus palabras indicaron el rumbo de los escritores de

su generación, jóvenes que comenzaron a dar sus producciones, basadas en la naturaleza o vida nacional. Lastarria dijo en aquella reunión: «Fundemos nuestra literatura nacional, en la independencia, en la libertad del genio. Despreciemos esa crítica menguada que pretende dominarlo todo; sus dictados son las más veces propios para encadenar el entendimiento; sacudamos esas trabas, y dejemos volar nuestra fantasía, que es inmensa la naturaleza». «Fuerza es que seamos originales, tenemos dentro de nuestra sociedad todos los elementos para serlo, para convertir nuestra literatura en la expresión auténtica de nuestra nacionalidad». En otra parte volvía a insistir: «Nuestra literatura debe sernos exclusivamente propia, debe ser enteramente nacional». De esta manera reveló, Lastarria, su vigorosa mentalidad de 25 años, y su visión brillante. Hubo consagradorios elogios para el joven maestro, y hubo también desagradable silencio. El Discurso dió popularidad a la Sociedad Literaria, que poco más tarde iba a ser el centro de la renovación de las ideas literarias y políticas.

De la Sociedad nació, El Semanario de Santiago, desde donde comenzó la juventud a publicar sus primeras manifestaciones literarias. Después vino El Crepúsculo. Una falange de hombres de gran figuración política e intelectual nace desde las columnas de estos dos periódicos: La Generación de 1842.

En 1844, Lastarria, como miembro de la Universidad, debía presentar una memoria histórica, la hizo con el título de Investigaciones sobre la influencia social de la conquista y del sistema colonial de los españoles en Chile»— En 1846 es premiado por la Facultad de Humanidades, por otra obra histórica: Bosquejo histórico de la Constitución de Chile durante el primer período de su revolución. Ambos libros le dieron popularidad de escritor, por las innovaciones que llevó a cabo, en cuanto «a la manera de escribir la historia», dando origen a una polémica sobre este género.

Escribió, Lastarria, además: Elementos de Derecho Público Constitucional, 1846; Juicio histórico sobre don Diego Portales, 1861; La América, 1865; Lecciones de Política Positiva, 1874; Recuerdos Literarios, 1878, obra clásica de nuestra literatura, donde historia el movimiento de 1842; Antaño y Ogaño, 1885, etc.

Lastarria contribuyó, además en el desenvolvimiento literario de Chile, fundando: El Círculo de amigos de las letras, 1859; y la Academia de las bellas letras, 1873. Es digno de recordar también, su Revista de Santiago, 1848.

IRISARRI

Don Hermógenes de Irisarri se educó en el Instituto Nacional. Formó parte de la Sociedad Literaria, y colaboró asiduamente en El Semanario, y en El Crepúsculo, donde aparece su Apólogo Oriental, Pensamientos. A Lice, «A...», y una traducción, Sara en el baño, de Hugo.

Fué redactor de El Comercio de Valparaíso, La Tribuna, Revista de Santiago. En El Ferrocarril aparecen algunos folletines traducidos por él, del francés y del inglés.

Como crítico publicó una serie de Cartas sobre el teatro moderno, en la Semana. Escribió la biografía de Juan Mackenna, que aparece en Galería Nacional de Hombres Célebres, por N. Desesmadryl. Desempeñó varios cargos diplomáticos.

Irisarri, conocía bastante bien la literatura francesa, inglesa e italiana. Tuvo predilección por Hugo, Musset y Vigny, a quienes tradujo e imitó. Se ha dicho de él, que se distingue más como traductor que como autor original. Sin embargo, sus poesías: Al Sol de septiembre, Anacreóntica y sus sonetos: La España del siglo XV, y Lágrimas, han sido elogiadas, y aprendidas, tanto por su arranque patriótico como por su emotividad. A. Valderama, en su Bosquejo histórico de la poesía, dice del poeta:

«Fácil, conciso, elegante, sus versos tienen una magia singular y una dulzura encantadora».

LILLO

Eusebio Lillo, fué uno de los cooperadores más entusiastas de la Sociedad Literaria, y uno de los premiados por su «Canto al 18 de septiembre», en el Certamen que abriera, para celebrar el aniversario de la patria. Se reveló luego como poeta inspirado de aquella época, por su elegía a la muerte de don José Miguel Infante, 1844. Desde entonces comenzó a colaborar en diarios y revistas, con versos y prosas. En 1846 ocupó algunos puestos públicos, sin dejar la poesía. En 1849 publica su leyenda «Loco de amor» y otras composiciones que le dieron fama de poeta elegante, y armonioso.

Lillo participó en la política. Formaba parte de la «Sociedad de la Igualdad». Se encontraba entre los jóvenes que luchaban por la libertad en la agitación revolucionaria de 1851. Sentenciado a muerte, huyó a Lima. En 1858 va a Bolivia. Dedicado a empresas industriales reúne considerable fortuna. El poeta durante todos esos años continuó escribiendo y publicando sus producciones. Regresa al país en 1871. Es Alcalde de Santiago en 1878, luego Intendente de Curicó, desempeña otros cargos, y en 1882 es Senador. Después viaja por Europa, 1889. A su vuelta se consagra a la literatura y a la pintura. Sus poesías se publicaron en volumen sólo en 1923.

Fué Eusebio Lillo llamado el «poeta de las flores», y también el «ruiseñor de la poesía chilena». El autor de nuestra «Canción Nacional», sobresalió principalmente por la gracia delicada y flexible de su estrofa, por la melodía suave y dulce de su expresión esencialmente musical y armoniosa, y por la melancolía voluptuosa y tierna de sus inspiraciones, así nos lo presenta un crítico de su época.

LINDSAY

Escritor y servidor público, fué Santiago Lindsay.

Es uno de los primeros que figura en el impulso literario de 1842. Componente de la Sociedad Literaria. Colaborador de *El Crepúsculo*, aparecen dos cuentos suyos: *Jorge* y *don Martín Gómez*. Una poesía, *la mujer del soldado*, que es una leyenda chilena. En el primer Certamen literario abierto por la Sociedad Literaria, con objeto de celebrar el aniversario patrio, obtuvo Lindsay, el primer premio en poesía.

El poeta se dedicó más tarde al periodismo, y luego a la política, terminando como diplomático.

Como periodista demostró ser un hombre culto, cortés, polemista en que rivalizaba la elegancia de su estilo con su poderosa habilidad dialéctica.

Como político ocupó un puesto de diputado en el Congreso.

En la Diplomacia fué Ministro en Bolivia. A su regreso de La Paz, 1873, es nombrado Jefe de la Oficina Central de Estadística. Sirviendo al país, en sus funciones, fallece en Constitución.

LOPEZ

Vicente Fidel López, como los demás emigrados argentinos llegó a Chile huyendo de la tiranía de Rosas. Como redactor de la *Revista del Valparaíso*, 1842, dió algunos artículos literarios de sólida validez. Contribuyó de esta manera a despertar en la juventud la inclinación hacia las letras. Fué así como su estudio crítico «*Clasicismo y Romanticismo*», en la citada revista produjo una intensa polémica literaria, levantando los ánimos de los intelectuales en Chile. Siempre tuvo López un afán de estímulo literario.

López participó en el periodismo asociado con Sarmiento. También hizo clases de Historia y de Literatura. Ocupó el sitio

de Fco. Bello, en la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile. Por encargo del Gobierno preparó dos libros elementales para la enseñanza.

Por sus artículos literarios, especialmente el titulado «Clasicismo y Romanticismo», López contribuyó de una manera plausible al movimiento intelectual de 1842.

Otro artículo importante es el que escribió en la Gaceta del Gobierno, a raíz del Discurso de Lastarria en la inauguración de la Sociedad Literaria. He aquí una parte: «La publicación del discurso del señor Lastarria es, en esta República, algo más que la impresión de un escrito. Nosotros lo clasificamos como un *suceso social*, sin pretender rebajar en lo más mínimo el alto elogio que envuelve esta palabra. Este discurso es la primera voz que alza la generación nueva. El señor Lastarria es el primero, entre los jóvenes chilenos, que ha tocado, con sus ideas y sus estudios, las cuestiones que debieran ocupar el pensamiento nacional, y las ha tocado de un modo bello y claro».

MATTA

Francisco de Paula Matta comenzó sus estudios en el Liceo de Santiago, que dirigiera don José Joaquín de Mora. En 1844 se recibe de abogado.

En El Semanario de Santiago, se inicia como escritor, continuando en El Crepúsculo. En la misma fecha que se recibe de abogado, funda El Siglo, diario de oposición al Gobierno, tribuna de preconización democrática, y de defensa de los derechos del pueblo. Desde sus columnas aboga con abnegación y entereza en favor de Fco. Bilbao, correligionario, amigo y condiscípulo, en la acusación que se le hizo por su célebre ensayo «La Sociabilidad Chilena». Fco. de Paula Matta, fué su abogado legal en favor del acusado. Sólo la lealtad le dictó tan noble rasgo de compañerismo. En esos tiempos esta acción significaba levantar las iras a la aristocracia. Después de esta tempestad po-

lítica y social, Matta, emprende viaje a Europa. Durante 4 años recorre Francia, Italia, España, Alemania, etc. A su regreso toma a su cargo La Revista de Santiago, 1850, donde redacta ardientes páginas políticas, artículos de diversos géneros y algunas poesías.

Fco. de Paula Matta, es considerado como uno de los escritores más originales y valientes de su tiempo. Espontaneidad y nobleza eran sus características, más una bella elevación espiritual.

MINVIELLE

Hijo de padres franceses, nace en España. Huérfano. Es enviado a estudiar a Francia. Vuelve a su patria. Se ve obligado políticamente a partir para América. Se establece en Buenos Aires. Dedícase a la enseñanza. Colabora en varias revistas literarias. Llega a Chile en 1837. Participa en varias actividades. En 1842 se representa su drama «Ernesto», que obtuvo aplausos calurosos del público. Anteriormente había dado a la escena las traducciones de Antony y Hernani.

Minvielle en 1843 es nombrado miembro de la Facultad de Filosofía y Humanidades. Publicó después textos de enseñanza: Manual de Preceptores, El Libro de las Madres, y de las Preceptoras, Aritmética mercantil, etc. Por sus publicaciones dedicadas a la enseñanza, traducciones y artículos literarios que firmó con el pseudónimo El Duende, Minvielle, cooperó al movimiento intelectual de la época.

Murió en 1887 en La Serena, como Rector de Liceo de esa ciudad.

Dejó una biografía sobre Manuel Rengifo.

MORA

Poeta y educador, José Joaquín de Mora, nace en España. Lucha en la batalla de Bailén, y cae prisionero. Es trasladado a Francia. Viaja por Inglaterra, y regresa a España. Escribe en

diarios y revistas literarias. Compone obras dramáticas. Se le nombra miembro de sociedades y academias. Nuevamente va a Inglaterra, se relaciona con Andrés Bello, y García del Río. Publica artículos, poesías, y libros, ensayos sobre América. Traduce obras francesas e inglesas. En 1827 viene a América. En Buenos Aires es redactor de algunos diarios. Llega a Chile en 1828.

La labor realizada por Mora en nuestro país, fué de positivo valor, y trascendencia. Consagrado a la enseñanza, funda el Liceo de Chile, con que reforma nuestro sistema educacional. Con él estudiaron niños, jóvenes, que más tarde van a ser ciudadanos distinguidos, ya en las letras, ya en la política: Vallejo, Lastarria, Tocornal, Chacón, etc.

Durante su estadía, colaboró en los diarios chilenos con estudios y poesías. A él se debe exclusivamente nuestra Constitución Política de 1828. En 1829, se nacionaliza chileno, y en 1831 es deportado por Portales. A él se deben, también, las simientes democrática que fructifica años más tarde en Chile. Sus leyendas Españolas, fueron muy leídas. Indudablemente, ejercieron influencia en los poetas que más tarde comenzaron a dar a la luz «leyendas chilenas», y poesías nacionales.

NUÑEZ

José María Núñez, se distingue entre los hombres de 1842, como un educador ejemplar. Discípulo de don Andrés Bello. En 1837 da lecciones de Gramática Castellana, y de Literatura en el Instituto Nacional. Compuso un extenso trabajo sobre Análisis lógico de algunas proposiciones de Don Quijote.

Fué componente de la Sociedad Literaria, en su propia casa se realizó la primera reunión. En El Semanario publicó diversos artículos, poesías y una semblanza de don José Domingo Amunátegui.

En la enseñanza fué Director y propietario del Colegio de Santiago, En 1850 funda el Liceo de Valparaíso, en dicha ciudad, plantel que tuvo gran prestigio en el país. Colabora continuamente en El Mercurio, y en El Diario, de la localidad. Un recuerdo permanente hay de José María Núñez, la estrofa que luce el frontispicio del Cementerio General de Santiago, se debe a su inspiración de poeta:

«Esta que llamas tumba de los hombres
porque en ella descansan sus cenizas,
es la cuna sagrada donde empieza
a renacer el alma a mejor vida».

↓ OVALLE

Ramón Fco. Ovalle, tuvo por condiscípulos, en el Instituto Nacional, al selecto grupo compuesto por Bilbao, Lillo, Matta, y otros de su generación. Ovalle desde niño reveló talento admirable, y nobleza. Siendo muy joven, es nombrado Secretario de la Sociedad Nacional de Agricultura. Años más tarde, se consagra a las labores agrícolas. Después establece una Fundición de Metales. En sus nobles tareas de industrial, Ovalle, contribuye a la riqueza de Atacama y del prestigio del país. Fué un hombre sin egoísmo. Su generosidad fué reconocida por su pueblo, eligiéndolo diputado en varios períodos.

Ramón Fco. Ovalle en la época de sus estudios, perteneció a la Sociedad Literaria, y en el certamen literario que ella abrió a la juventud, obtuvo el segundo premio. El poeta que había en el hombre dedicado a la industria, siempre persistió. En sus momentos de descanso escribió poesías, tradujo Canto a Nerón, de Hugo, y la tragedia Cayo Graco, que Amunátegui publicó en la Revista Chilena, con elogio. Se ha sabido que durante 20 años, Ovalle, trabajó en la traducción de la Eneida de Virgilio, dejándola inédita. Esta obra fué sustraída durante la Revolución del 91.

PIÑERO

Abogado, periodista y viajero argentino. Miguel Piñero llega a Chile en 1840. Se hizo cargo de la redacción de *El Mercurio de Valparaíso*, en 1842, en cuyo puesto sucedió a Sarmiento. Publicó diversos trabajos de sumo interés, entre los cuales se pueden citar: *La Marina Nacional*, *La política y la prensa en las Repúblicas Americanas*, *Cuestiones ortográficas*, *Organización de la Enseñanza Pública*, etc. Sostuvo varias polémicas en los diarios de la época dándose a conocer como un periodista de mérito sobresaliente.

Piñero fundó la *Secretaría* y la *Intendencia Marítima*. Murió en nuestra tierra.

PINTO

Aníbal Pinto, político, estadista, senador y Presidente de la República.

En las *Actas de la Sociedad Literaria*, aparece registrado como socio Aníbal Pinto, además figura entre los que presentaron trabajos en dicha Sociedad.

La obra literaria de Pinto es bastante reducida. Sin embargo dedicó bastante tiempo a la literatura. Escribió algunos artículos, y ensayos en diarios y revistas, entre ellos «*El método en Filosofía*».

Repetidas veces fué diputado, senador, y Ministro de Estado. Por su aporte en el adelanto nacional, en 1876, el pueblo en reconocimiento, lo elige Presidente de la República.

El nombre de Aníbal Pinto, trae a la memoria un grato recuerdo, a todos los ciudadanos que conocen el brillante período histórico de su Presidencia.

RAMIREZ

Juan Enrique Ramírez, dice el Diccionario de P. P. Figueroa, y más o menos lo mismo el de J. D. Cortés, lo siguiente: «Industrial y agricultor. En una época en que todavía notable influencia en el país los diversos sistemas rutinarios de la Colonia, planteó la fabricación de tejidos de cáñamo, la Empresa de la Compañía de Gas, y la de Ferrocarril Urbano de Valparaíso. Ha dejado un grato recuerdo en la historia y en el país, por su consagración a las industrias y a la agricultura de la República».

Manuel Blanco Cuartín, en sus Artículos escogidos, le dedica 12 páginas, donde da detalles sobre la vida intelectual de Juan Enrique Ramírez, en la época de la generación literaria de 1842. Dice que: escribió algunos artículos que se distinguían sobre todos por el lenguaje perfectamente castizo y el giro donoso de los modismos». «A más de varios artículos de notable fuerza satírica y de polémica, publicó un folleto que, según recuerdo, hizo gran sensación en Santiago». «Pues bien, entre los memorables precursores de la literatura chilena, a quienes se debe bendecir todos los días, se hallaba Juan Enrique Ramírez».

SANFUENTES

Salvador Sanfuentes, se ha distinguido en nuestra historia como poeta, político y magistrado. Su dedicación al estudio desde joven, hizo de él, un hombre de amplia cultura, lo que le sirvió para desempeñarse con lucimiento en diversas funciones administrativas. Conocía el inglés, francés, italiano, latín, etc.

Elegido diputado en 1846, fué el primero en abogar por la libertad de cultos. Su honradez y su talento lo demostró en varias ocasiones. A raíz de la Reglamentación del Estado de Sitio, y de las Facultades Extraordinarias, lanzó sobre el despotismo de los gobiernos estas palabras: «Señores, desde el momento que un Gobierno tenga que valerse de medios violentos para

sostenerse, desde ese momento está pronunciada su sentencia de muerte: que se verifiquen más tarde o más temprano, poco importa; pero se verificará». Este rasgo indica su valentía, y su amor por la libertad.

Abogado en 1842. Desempeñó los siguientes cargos: Oficial de nuestra Legación en el Perú, 1836; Oficial Mayor del Ministerio de Justicia, 1837; Secretario de la Universidad de Chile, 1843; Intendente de Valdivia, 1845; Diputado, 1846; Ministro de Instrucción Pública, 1846 y 1855; Ministro de la Corte de Apelaciones de Santiago, 1855; Decano de la Facultad de Filosofía, 1856; Ministro de Corte Suprema, 1858. Durante todo su período de funcionario escribió poesía, hizo pintura, y tradujo varias obras literarias.

Como miembro de la Universidad hizo su memoria histórica sobre «Chile desde la batalla de Chacabuco hasta la de Maipo», donde dió a conocer sucesos con amenidad y precisión histórica. Pero el prestigio de Sanfuentes está como poeta, con sus poemas y leyendas. Y es principalmente considerado porque fué el primero que demostró a los emigrados, que había poetas en este país. Publica su leyenda El Campanario, en El Semanario de Santiago, lo que le dió aplausos y prestigio. Participó también, en la polémica sobre Clacisismo y Romanticismo. Pero El Campanario, fué puesto por las nubes, y desde entonces Sanfuentes, ha sido siempre citado por esta leyenda. Para nosotros, por hoy, tiene un valor circunstancial. Sin embargo hay descripciones logradas de tipos y costumbres de la época colonial. Tras esta leyenda, aparecieron otras, dándole una reputación de poeta innegable. Entre ellas: Inami o la Laguna de Ranco, Ricardo y Lucía, Teudo o las Memorias de un Solitario; El Bandido, Huentemagu, etc. Salvador Sanfuentes fué fecundo en su labor de poeta, y no podía dejarla, a pesar, de los trajines políticos, forenses y administrativos. Fué siempre el hombre acompañado por la poesía.

SARMIENTO

Don Domingo Faustino Sarmiento, que más tarde llegó a ser Presidente de la República Argentina, dejó en nuestra patria un recuerdo perdurable, como educador, publicista y diplomático.

Sarmiento, dotado de un talento poderoso, fué un valioso innovador en el apostolado de la educación de la juventud americana. Llevado por sus deseos de difundir la cultura, encaminó sus ideales hacia la literatura y la política. Como reformador de los sistemas educativos populares, se valió del libro y de la prensa. Es considerado como el espíritu más revolucionario de América. Después de realizar una meritoria labor en su patria, fué desterrado por la tiranía de Rosas. Llegó a Chile en 1841. Refugiado en Copiapó, trabaja de Mayordomo en la mina Colorada de Chañarillo, el más rico centro industrial de Atacama y del Pacífico durante esa época. Trasladado a Santiago, se encuentra con Lastarria, quien le proporciona algunos recursos, además lo relaciona con el editor español Rivadeneira, que editaba *El Mercurio de Valparaíso*. Sarmiento publica entonces su primer artículo escrito en Chile, relativo a la batalla de Chacabuco, logrando gran éxito. De esta manera comenzó el eminente escritor en Chile. Después fué nombrado Director de la Escuela de preceptores, para formar los primeros maestros que debían difundir la instrucción primaria en Chile. En 1842 se hizo cargo de la Redacción de *El Mercurio*, desde cuyas columnas inició una vigorosa campaña literaria, suscitando vivas polémicas con la intelectualidad chilena. Ningún emigrado tuvo una actuación más destacada como Sarmiento, en el progreso literario y político de 1842. Aconsejaba Sarmiento: «Cambiad de estudios, y en lugar de preocuparse de las formas, de la pureza de las palabras, de lo redondeado de las frases, adquirid ideas, de donde quiera que vengán, nutrid vuestro pensamiento con las manifestaciones del pensamiento de los más

grandes luminares de la época». «Escribid con amor, con corazón lo que se os alcance, lo que se os antoje que será bueno en el fondo aunque la forma sea incorrecta, será apasionado aunque a veces sea incorrecto, agrada al lector aunque rabie Garcilaso. No se parecerá a lo de nadie, pero bueno o malo será vuestro, nadie os lo disputará». Sarmiento acusaba de no haber poesía en nuestro país, y daba como causa de la esterilidad literaria, la mala dirección y tendencia de los estudios. Así, picando en el amor propio, los jóvenes se lanzaron a probar con producciones, que había poetas en Chile. Pero ellos surgieron a raíz de sus artículos, de sus polémicas con don Andrés Bello, José María Núñez, José Joaquín Vallejo, Rafael Minvielle.

Dentro de la educación se debe a Sarmiento, por sus reformas, el poderoso avance de la educación primaria y secundaria, de ese tiempo. Escribió algunos textos didácticos, y dirigió revistas con fines educativos.

Durante su estadía en Chile, dió a la luz varias obras como «Facundo», que es la epopeya popular argentina, y «Recuerdos de provincia», libro autobiográfico.

La permanencia de Sarmiento en nuestro país, contribuyó eficazmente al florecimiento de las letras nacionales. Se le recuerda hoy día con cariño y admiración. Una estatua en su homenaje se ha inaugurado últimamente, en una de nuestras plazas públicas de la capital.

TOCORNAL

Manuel Antonio Tocornal. Abogado, estadista, escritor. Tuvo por amigos inseparables a García Reyes, Lastarria y Sanfuentes.

Desempeñó un papel importante dentro de nuestra historia política. Hombre de inteligencia, caballeroso, culto. Abogado a los 22 años. Memoria privilegiada. Su correspondencia solía dictarla a tres secretarios a la vez.

El año 45 va a Europa, en viaje de estudio. Recorre Francia, España, Inglaterra, Bélgica, etc. A su vuelta llegó con una experiencia y un bagaje de cultura, y una amplitud de criterio que no poseían muchos de sus contemporáneos.

Se le elige diputado en 1846, dándose a conocer como orador sobresaliente. Conquistó notable prestigio, sobre todo, en la discusión de una absurda ley de Imprenta, que atacó con apasionamiento. En 1840 se le elige diputado por Valparaíso, siendo este triunfo, uno de los más populares habidos en el país. Era el candidato de la oposición. El año 50 se le ve como Ministro de Justicia y Educación, el 62 como Ministro del Interior y Relaciones Exteriores, el 64 es nuevamente diputado y Presidente de la Cámara, el 66 se le nombra Rector de la Universidad, el 67 como senador, ocupa la Presidencia de la Cámara. Esta es más o menos, la carrera política de uno de los ciudadanos más notables que han pasado por el Parlamento. Su labor de Estadista, y de Rector de la Universidad, es de grandes méritos.

Publicó algunos libros, entre ellos, su bosquejo histórico: El primer gobierno nacional.

VALDES

Abogado, orador, economista, Cristóbal Valdés es el iniciador de los estudios económicos en Chile. En la «Revista de Santiago», apareció en forma de artículos su obra «Estudios Históricos-Económicos», 1848, ocupando más de 200 págs. de dicha Revista. «Valdés, muestra en estos Estudios una erudición nada común, en un joven americano», Lastarria. Conocía el francés, inglés e italiano, idiomas de que se sirvió para consultar obras en dichas lenguas. La personalidad de este culto escritor, dentro de los estudios económicos de su tiempo, es excepcionalmente original. Valdés, merece también, especial recuerdo por su «Colección de leyes y decretos», que comprenden los períodos de 1810 a 1823, obra de gran utilidad. Desde 1849 hasta 1852 fué

diputado. En el foro, obtuvo celebridad. En cierta ocasión el propio Presidente del Tribunal, lo felicitó por su elocuencia, no ha habido otro caso semejante.

Cristóbal Valdés, fué fundador de la Sociedad Literaria, y colaborador de *El Crepúsculo*. Leyó en una de sus sesiones su estudio: el espíritu feudal y aristocrático en Chile. En la revista publicó entre otras cosas, su cuento: *Los dos puñales* y la biografía: *Manuel Rodríguez*. En el movimiento intelectual de 1842, el concurso de Valdés, «merece un recuerdo especial», dice Lasterria en sus *Recuerdos Literarios*, consagrándole varias páginas como homenaje.

VALDES

Rafael Valdés, cubano, figura entre los destacados personeros, que formaron fila por la Independencia Americana. Colabora en el Estado Mayor del Ejército de Bolívar. Desterrado de su país, llega a Chile. Realiza continuos viajes entre Santiago y Valparaíso. En su diario personal se encuentran anotaciones de sumo interés. De un paseo que hace a Renca, recoge impresiones, y escribe con soltura lo que es una chingana. Refiere que don Diego Portales, va dos veces por semana a estas fiestas. Por su *Diario personal*, demuestra que es obligado a dejar su residencia entre Valparaíso y Santiago. Por otra parte, no podía vivir bajo un régimen que no estaba de acuerdo con sus ideas de libertad y democracia. Se va a Copiapó. Colabora en la prensa. Sostiene algunas polémicas sobre política y moral. Sus artículos y composiciones poéticas, dan la impresión de una amplia cultura. En forma satírica corrige vocablos que pertenecen al lenguaje popular:

«El que diga «meliciano»,
 «flaire», «endivido», «vistuario»,
 «Alifonso», «pulimario»,
 «mesmo», «vide», y «siudadano»
 meta al bolsillo la mano
 y entregue media onza de oro,
 pues, es punible desdoro
 hablar con tanto descaro
 y hacer que el hombre sea guaro
 cuando Dios no lo hizo loro».

Muchas producciones como estas se registran en la prensa. Además, Rafael Valdés, tuvo participación destacada en algunas asambleas políticas. El escritor espiritual, e ingenioso, el compañero y amigo de Bolívar y Sucre, fué asesinado por su criado, en 1866. Su nombre se recuerda en Copiapó por un plantel educacional que lleva su nombre: Escuela Rafael Valdés».

VALLEJO

Desde sus primeros artículos, políticos o literarios, José Joaquín Vallejo, sorprendió a los lectores por su agresividad e ironía. Así, en forma repentina conquistó la celebridad, como periodista y escritor.

Había nacido en la humildad. El Municipio de La Serena, interesado por la precoz y fuerte inteligencia del niño, lo educa en Santiago, Liceo de Chile, que fundara don José Joaquín de Mora. Cerrado el colegio por el destierro de su Director, trabaja como dependiente de una tienda, al mismo tiempo concurre irregularmente a clases del Instituto Nacional. Más tarde es nombrado Secretario de la Intendencia de Maule, 1835. Es aquí donde comienza a prepararse como escritor de artículos de costumbres. Enemistado con el Intendente vuelve a la capital. Por desacuerdo de la política administraviva de sus jefes, apa-

recen en forma apasionada y sarcástica, sus primeros artículos, en *El Mercurio de Valparaíso*, en *Guerra a la tiranía*.

Después de algún tiempo se va a Copiapó, donde trabaja como tinterillo, y luego en el mineral de Chañarcillo, como minero. En 1846 es poseedor de una gran fortuna.

Vallejo se había dedicado durante su estadía en Copiapó al periodismo, conquistando un lugar prominente, como autor de artículos de costumbres, en las letras chilenas. A su vez se hizo popular, tanto que el pueblo lo eligió diputado en 1849. En 1852 va a Bolivia como Encargado de Negocios. Muere en su tierra copiapina en 1858.

Vallejo está íntimamente ligado al movimiento intelectual de 1842, por las polémicas literarias que sostuvo con los emigrados argentinos. Fué Vallejo uno de los que paladinamente demostró con sus artículos literarios, que había escritores en Chile. Con altivez y violencia, mandó desde su rincón provinciano, sus famosas cartas, con el pseudónimo de Jotabeche. Ellas se publicaron en el *Semanario*, *Revista de Valparaíso*, etc.

Son de inestimable valor sus artículos de costumbres, y algunas de sus narraciones históricas como: *El último jefe español en Arauco*, y *el Coronel Montero*. Jotabeche es el iniciador del artículo de costumbres, y no ha habido otro en nuestras letras que lo haya sobrepasado.

He aquí lo que escribió sobre Romanticismo, en una de sus polémicas. «No te canses, querido amigo, decía la Carta a un amigo de Santiago, no pierdas tu tiempo en resistir al romanticismo, al torrente de esta última moda que es la más barata». «Hazte romántico, hombre de Dios, resuélvete de una vez al sacrificio mira que no cuesta otra cosa que abrir la boca, echar tajos y reveses, hablar de independencia literaria, escribir para que el diablo te entienda». Así escribía a los argentinos en 1842, fecha en que se inicia nuestra auténtica literatura.

VARAS

Antonio Varas. Abogado, orador, estadista.

Como abogado, repetidas veces, dió muestras de desinterés remunerativo, no tuvo ambición lucrativa en su profesión. En 1845 fué Ministro de Justicia e Instrucción Pública; y el 51, Ministro del Interior. Durante la administración de don Manuel Montt, período de diez años, permaneció frente al Gobierno como Ministro de Estado, realizando una fructífera labor en beneficio del país. Siendo Ministro en 1861, rehusó el ofrecimiento de su candidatura a la Presidencia de la República, acto de patriotismo que probó su ninguna ambición política.

Elegido diputado en 1862, preside la Cámara. Después, por varios años fué Senador, y presidente de la Cámara. Fundó la Caja de Crédito Hipotecario, en 1855. Más tarde fué su Director durante 30 años.

En la Enseñanza, Inspector, Vice-Rector y Rector del Instituto Nacional. Perteneció a la Facultad de Leyes de la Universidad.

Varas, como orador fué vehemente, desordenado, hábil. Poseía una profunda y honrada pasión por la causa del bien público. Era «una espada tajante con que se cortaban las grandes dificultades parlamentarias».

Antonio Varas perteneció al movimiento literario de 1842. Formó parte de la Sociedad Literaria. Su obra es escasa como escritor, pero animó el círculo de jóvenes, que más tarde sobresaldrían como poetas, historiadores o estadistas eminentes, como lo fué él.

BIBLIOGRAFIA

- 1.—Arceaga Alemparte (Justo y Domingo): *Los Constituyentes de 1870*. Stgo. 1910.
- 2.—Amunátegui Solar Domingo): *Las Letras Chilenas* Stgo., 1934.
- 3.—Amunátegui Solar (Domingo): *El Instituto Nacional bajo los rectorados de don Manuel Montt, don Francisco Puente y don Antonio Varas*. Stgo., 1891.
- 4.—Amunátegui (Miguel Luis): *Ensayos biográficos*. Stgo., 1893-1896. 4 vols.
- 5.—Amunátegui (Miguel Luis y Gregorio Víctor): *Juicio crítico de algunos poetas hispanoamericanos*. Stgo. 1861.
- 6.—Barros Arana (Diego): *Un decenio de la historia de Chile*. Stgo., 1913. 2 vols.
- 7.—Bello (Andrés): *Obras Completas*. Stgo. 1881-1893.
- 8.—Blanco Cuartín (Manuel): *Artículos Escogidos*. Stgo. 1913.
- 9.—Coester (Alfred): *Historia Literaria de la América Española*. Madrid, 1929.
- 10.—Gutiérrez (José María): *América Poética*. Valparaíso, 1846.
- 11.—Cortés (José Domingo): *Diccionario Biográfico Americano*. París, 1875.
- 12.—Cruz (Pedro N.): *Estudios de la Literatura Chilena*. 3 vols.
- 13.—Donoso (Armando): *El pensamiento vivo de Bilbao*. Stgo. 1940.
- 14.—Eliz (Leonardo): *Musas Chilenas*. Stgo. 1889.
- 15.—Edwards (Agustín): *Cuatro Presidentes de Chile*. Stgo. 1932.
- 16.—Figueroa (Pedro Pablo): *Antología Chilena. Prosistas y poetas contemporáneos*. Stgo. 1908.
- 17.—Figueroa (Pedro Pablo): *Diccionario Biográfico de Chile*. Stgo. 1897-1901. 3 vols.
- 18.—Figueroa (Pedro Pablo) *Diccionario biográfico de extranjeros en Chile*. Stgo., 1900.
- 19.—Fuenzalida Grandón (Alejandro): *Lastarria y su tiempo*. Stgo. 1893.
- 20.—Guerra (J. Guillermo): *Sarmiento: Su vida y sus obras*. Stgo. 1901.
- 21.—Huneeus Gana (Jorge): *Cuadro histórico de la producción intelectual de Chile*. Stgo. 1910.
- 22.—Lastarria (José Victorino): *Recuerdos Literarios*. Stgo. 1885.
- 23.—Lillo (Samuel A.): *Literatura Chilena*. Sexta edic. Stgo. 1941.
- 24.—Mandiola (Rómulo): *Artículos Escogidos*. Stgo. 1911.
- 25.—Melfi (Domingo): *Dos hombres. Portales y Lastarria*. Stgo. 1927.
- 26.—Menéndez y Pelayo (Marcelino): *Historia de la Poesía hispanoamericana*. Madrid, 1911. 2 vols.
- 27.—Orrego Vicuña (Eugenio): *Don Andrés Bello*. Stgo. 1940.
- 28.—Polanco Casanova (Rodolfo): *Ojeada crítica de la poesía en Chile*. Stgo. 1913.
- 29.—Rocuant (Miguel Luis): *los líricos y los épicos*. Madrid. s. a.
- 30.—Rojas (Ricardo): *Historia de la Literatura Argentina*. B. Aires, 1917. 4 vols.
- 31.—Silva Castro (Raúl): *Antología de poetas chilenos del siglo XIX*. Stgo. 1937.
- 32.—Solar Correa (E.): *Escritores de Chile. Siglo XIX*. Stgo. 1932.
- 33.—Suárez (José Bernardo): *Rasgos biográficos de hombres célebres de América*. Stgo. 1872.
- 34.—Suscripción de la Academia de Bellas Letras a la Estatua de don Andrés Bello. Stgo. 1874.
- 35.—Torres (José Antonio): *Oradores Chilenos*. Stgo. 1850.
- 36.—Torres Caicedo (J. M.): *Ensayos biográficos*. París, 1863. 2 vols.
- 37.—Valderrama (Adolfo): *Obras Escogidas en Prosa*. Stgo. 1912.
- 38.—Vicuña Mackenna (Benjamín): *Los girondinos chilenos*. Stgo. 1902.
- 39.—Iñiguez Vicuña (Antonio): *Historia del período revolucionario en Chile*. Stgo. 1906.
- 40.—Zañartu (Sady): *Lastarria. El hombre solo*. Stgo. 1938.